

vicios, ó por ocupar altos puestos, ó hasta por ser de elevada esfera; accion loable si hubiese sido dictada por la caridad, pero digna de tacha como fea maquinacion de un partido. Las viudas, suponiendo que corrian peligro en Málaga en la cual tenian cercano á un poderoso enemigo, se resolvieron á irse á Madrid, á donde eran llamadas por hombres del bando exaltado que intentaban seguir sirviéndose de ellas hasta para importantes fines. Aunque tal paso era temerario, pues acercaba á los ojos de las gentes objetos que, solo vistos á larga distancia, podian empeñar en alto grado los afectos y la atencion del público, fueron con todo felices los primeros pasos que dieron en la corte las viudas de Comares. Acudieron á agasajarlas sugetos de alguna nota; otros se encargaron de dirigir las. Ganóse á una persona dueña de la confianza de la reina gobernadora para que suplicase á S. M. que recibiese benévola á aquellas infelices. La naturaleza compasiva de la reina la llevó á acceder á este ruego, y aun á admitir á su presencia á las viudas. Pero haciéndose ruido con motivo de esta presentacion, los ministros vieron con justo motivo en ella, segun era interpretada, una prueba de que no les dispensaba ya su confianza la augusta regente. Acudieron, pues, á S. M. con reverente queja, y sus razones hicieron efecto en la reina á punto de sosegarlos con palabras cariñosas y de castigar con la pena de expulsion de su lado y de España al que le habia traído á su presencia á las mujeres objeto de tanto alboroto que era un extranjero. Malogrado el plan de derribar al ministerio por este camino malquistándole con la reina, ya no habia para qué partido alguno político pensase en las viudas de Comares. Ellas tambien, como ignorantes y groseras, contribuyeron á su propio descrédito, pecando de entremetidas y desmandadas en solicitar favores. Vueltas á la oscuridad de que habian salido no volvieron á ser mentados sus nombres, quedando el recuerdo del papel que llegaron á representar como una prueba, sobre otras muchas, de que la gente de menos valer suele hacerse notable en tiempos revueltos, y de que á cualquiera cosa apela el rencor de los partidos.

Estando así los negocios, se cerraron las córtes al cabo de ocho meses de continuadas tareas. Al mismo tiempo el gobierno se dió á disponer operaciones importantes que diesen de sí grandes resultas en la suerte de la guerra. Para el intento se puso la atencion, no solo en los campos de Navarra y las provincias Vascongadas donde estaban frente á frente los principales ejércitos de los competidores por el trono, sino en Aragon, donde el crecido poder de Cabrera causaba males y congojas en el territorio inmediato al de su dominacion, y fundado temor en lo demas de España. Habia caído en poder del caudillo carlista la poblacion de Morella con su castillo, fortísimo por estar asentado en una alta peña casi inaccesible, situada en medio de sierras fragosas. Tambien habia vuelto á ser suya Cantavieja, lugar fuerte asimismo, y usado para depósito de sus armas, y para encierro donde gemian experimentando crueles rigores los prisioneros á quienes perdonaba la vida su enemigo, no estando aun convenido darse cuartel en aquel distrito, como se hacia en los del Norte desde tres años antes. Convínose, pues, un plan de operaciones vasto y atrevido, con arreglo al cual habia de procederse de consuno y con vigor

: